

BOLETIN DE CULTURA

BIBLIOTECA CIRCULANTE
DE LA SECRETARIA GENERAL

COMISARIA GENERAL DEL CUERPO
DE SEGURIDAD (GRUPO CIVIL)
MADRID

Año I 1 de Octubre de 1938 Núm. 6

OCTUBRE

quehacer de la vida, como a nuestro hermano duro del campo se lo recuerda la primera luz que alzan los horizontes lejanos de Octubre. ¿Siempre igual? No, siempre nuevo. Aún el trabajo cotidiano podemos hacerlo distinto, podemos crearlo dentro de nosotros mismos para que los frutos tengan nuestra semejanza, para que las obras lleven nuestra señal... y un día la idea virgen, la idea sólo nuestra, se abrazará a la voluntad; no para que descansen en ella eternamente, sino para despertarnos la vida a una nueva fiebre, a una inaudita locura.

Octubre va guardando en sus graneros de paredes blancas sin ventanas, en sus arcas que huelen a pan de tranquilidad, el fruto de todo un año. En el horizonte lejano, sobre el fondo plata gris, se recorta la figura del hombre curtido de sol y de aire, de fuerza y de vida. Un momento le hemos visto alzar sus brazos, abrazadas las manos a la azada, *la suya*, que ha roto en puntas brillantes un rayo puro de sol. El golpe rudo de trabajo y blando de cariño, ha hecho retremblar la Tierra toda... y envuelta en la ráfaga fría del aire se va perdiendo una voz: «¡Hay que empezar de nuevo! ¡Hay que empezar siempre!...»

AHSMAPI

BIOGRAFÍAS BREVES

A B E N Z A I D U N

Gobernaba la *Tajfa* de Córdoba en el año 1030 el visir Abenchahuan, época en la cual se dió a conocer como poeta, con ocasión de la muerte del cadí Abendacuan, ante cuyo cadáver pronunció una sentida elegía, el excelso Abulgualid Ahmed Abenzaidún, que nació en Córdoba en 1003 y era de la ilustre familia de los Majzumies.

La nota más saliente en la vida de este poeta hispano-árabe fué el intenso e imposible amor que sintió por Ualada. Quizas este imposible (vida sin imposible es vida tediosa; extraña al verdadero poeta), fué el número de toda la obra poética de su primera época, la más sincera, en la que se descubre que él comprendía a la mujer amada según se dice que son, en las *suras* del Koran, las huríes purificadas que esperan al creyente en los maravillosos jardines del Paraíso, donde murmuran los arroyos canciones deleitosas y donde los goces son por toda una eternidad.

Era Ualada—con la que el poeta llegó a tener alguna relación íntima aunque por breve tiempo—hija del califa omeya Mohamed III, y por tanto de origen real. Los salones del palacio de esta princesa en Córdoba era el palenque en que batallaban los escritores, poetas y artistas de la época. En estos salones concurrió con frecuencia Abenzaidún, que llegó a ser el astor de aquel pequeño y escogido mundo árabe, por su conversación llena de gracia y fuego a la vez, por la que mostraba las múltiples facetas de su armonioso genio. Sus hermosas casidas allí eran aplaudidas con sincero entusiasmo; y allí las palabras de sus estrofas caían sobre las almas como el rocío del amanecer sobre los rosales de los oasis. Eran más armónicas y más suaves que el tintineo de las ajorcas que se buscan y besan durante la danza de las odaliscas. Más viriles y enérgicas que el grito del camello en la inmensidad del desierto cuando olfatea la proximidad del león... Los circunstantes le escuchaban maravillados.

Ualada llegó, si no a enamorarse, a sentir por Abenzaidún una atracción indefinible. Nunca, hasta que escuchó los versos del poeta, habíase

dilatado su pecho con un gozo tan intenso. La mujer entregóse por entero al genio de la poesía.

El poeta se sintió feliz. Pudo entonces ver, a la luz de aquella aurora divina, un mundo para él prácticamente desconocido; gozando, siquiera por breve tiempo de aquella ilusión mágica, sin igual, que se hizo realidad.

Pero Ualada tenía un nuevo amor, el pretencioso Abenabdus, que carecía de talento, pero deslumbraba con sus riquezas. Abenzaidún, celoso, trató de ponerle en ridículo y le escribió una carta, suponiéndola obra de Ualada, en cuya carta lució su inagotable ingenio; carta que, después, ha sido considerada como una obra maestra de la literatura árabe. Tan duros conceptos la carta contenía para Abenabdus, que la princesa trocó la enemistad hacia el poeta en implacable odio; y tales medios emplearon y se variaron de tales intrigas, que Abenzaidún fué encarcelado, acusado de malversación. Probablemente auxiliado por Benchahuar, hijo del visir, consiguió huir. Vagó errante por las inmediaciones de Córdoba, con la esperanza de poder ver a Ualada, y fué entonces cuando la dirigió la célebre casida:

«Alejados uno de otro, mis costados
están secos de pasión por tí y en
cambio no cesan mis lágrimas.

.....
Eramos dos secretos en el corazón
de las tinieblas, hasta que la lengua
de la aurora estaba a punto de
denunciarnos».

Benchahuar logró el perdón para el poeta, que pudo dedicarse nuevamente a sus trabajos. Enviado desde Córdoba, como embajador a Idris II, emir de Málaga, se quedó allí y después pasó a Valencia y Badajoz, hasta que se instaló definitivamente en Sevilla, donde fué muy bien acogido por el rey Almotadid, que daba a la poesía la importancia corriente entre los árabes. Logró también la amistad del príncipe Almotamid, a pesar de las envidias cortesanas; y poco después de la conquista de Córdoba por Abenabab, Abenzaidún murió en Sevilla, en el año 1071.

La obra poética de Abenzaidún puede dividirse en poemas de alabanza, epístolas, elegías y cantos de amor; estos escritos en poemas de estrofa de cinco hemistiquios, monorrimos los cuatro primeros y el quinto con rima distinta que se repite en cada estrofa.

Fué llamado el Tíbulo andaluz.

Su filiación artística deriva del poeta oriental Almotanabí; y es, como dice Cour, «un poeta de estilo y de forma casi completamente clásica, digno de servir de modelo a los poetas posteriores».

Madrid
A. M. O.

Cronología de escritores españoles hasta el siglo XVI.

SIGLO XIII

Gonzalo de Berceo.....	(nace ?	muere 1268).
Alfonso X.....	(n. 1221	m. 1284).

SIGLO XIV

Don Juan Manuel.....	(nace 1282	muere 1348?)
Arcipreste de Hita.....	(n. 1283?	m. 1351?)

SIGLO XV

Marqués de Santillana....	(nace 1398	muere 1458).
Juan de Mena.....	(n. 1411	m. 1456).
Jorge Manrique.....	(n. 1440?	m. 1478).
Juan de la Encina.....	(n. 1468	m. 1529).
J. Luis Vives.....	(n. 1492	m. 1540).

SIGLO XVI

Garcilaso de la Vega.....	(nace 1503	muere 1536).
Hurtado de Mendoza.....	(n. 1503	m. 1575).
Fray Luis de Granada....	(n. 1505	m. 1588).
Santa Teresa de Jesús....	(n. 1515	m. 1582).
Fray Luis de León.....	(n. 1527	m. 1591).
Alonso de Ercilla.....	(n. 1533	m. 1594).
Fernando de Herrera.....	(n. 1534?	m. 1597).
San Juan de la Cruz.....	(n. 1542	m. 1591).
Mateo Alemán.....	(n. 1547	m. 1610).
Miguel de Cervantes.....	(n. 1547	m. 1616).
Lope de Rueda.....	(n. 1559	m. 1659).
Luis de Góngora.....	(n. 1561	m. 1627).
Lope de Vega.....	(n. 1562	m. 1635).
Guillén de Castro.....	(n. 1569	m. 1631).
Tirso de Molina.....	(n. 1571	m. 1648).
Quevedo.....	(n. 1580	m. 1645).
Juan Ruiz Alarcón.....	(n. 1581	m. 1639).

EL ROSAL

La luna, envidiosa de la blancura de las casas, las hacía tomar en el suelo formas negras que semejaban fantasmas contemplando, de bruces, el seno de la tierra.

En la noche, almohada en que descansa el día su fatiga, la primavera había puesto eluvios de azahares y fragancia de rosas... Todo tenía un ritmo acelerado de vida y los seres palpitaban en sensaciones inconcretas.

En las fachadas de las casas, las rejas, cuajadas de flores, parecían ventanas de cárcel donde quedarán presas todas las palabras y todos los silencios de dos almas.

En una de estas rejas, y al conjuro de aquella reacción primaveral, dos seres que sienten salir al exterior, todo su profundo sentir. Tiene su charla hondos silencios y diríase que son entonces los ojos los que hablan y quieren mirarse al fondo de otras pupilas quedándose para siempre en ellas...

¿Te acuerdas? musita ella.

Y fieles a la evocación, rememoran juntos los días lejanos en que atraídos por una fuerza invisible, mezclaban sus juegos, siendo siempre el fondo de ellos, algo que los hacía ser a los dos, figuras principales... Al correr del tiempo, aquellas aficiones de niños, quedaron desdibujadas por otros deseos que son nobles anhelos de lucha y trabajo, en él, para conseguirla y sentimientos de ternura que eran estímulo y apoyo, por parte de ella... Y así, fueron sintiendo la necesidad imperiosa de pensar uno en otro y asociar todas las ideas y sensaciones u otras análogas, de manera tal, que los hacía considerarse como una prolongación del propio ser.

Sienten el orgullo de su cariño y el descanso de la esperanza lograda. Van a conseguir muy pronto, aquello por lo que tanto lucharon... Y en estos momentos de confianza y apoyo mútuo frente a la vida, surge algo que quiebra en él, lo más hondo de su cariño.

La envidia, solapada y ruin, ha ido tejiendo su red de calumnias, que el cerebro analiza y el corazón rechaza, pero que poco a poco, van adueñándose de su voluntad haciéndole caer lenta, pero irremisiblemente, en el desvarío de la duda.

Otra noche, tienen aquellos hondos silencios en que sin palabras ibanse siguiendo el pensamiento, sombras que nublan la razón. Ella, pletórica de ternuras, de un cariño más fuerte que nunca y de un miedo muy grande de perder lo que constituye su vida. Su ingenuidad no concibe que haya nada capaz de empañar su pureza... El, bueno, pero violento, lucha con el cariño y los celos; eternos rivales que marchan emparejados y como nutriéndose uno de otro, pero estorbándose siempre y tratando de anularse entre sí.

La calumnia, rastrera y vil, ha obrado su acción corrosiva y de aquellos rivales,

predomina el último; éste hace presa en todo su ser, que no puede más y estalla en violencia que se hace sangre.

Como todo lo que obra en la sombra, la calumnia es cobarde y se ha detenido asustada, ante la tragedia, y en su huida, deja paso a las almas nobles que cantan la impoluta pureza de la inmolada...

El desventurado, logra escapar de los hombres; pero va preso en un cariño hecho cruel remordimiento y lleva en su cerebro la última mirada de los ojos, más puros que nunca, que le decían de todo su amor y de todo su sufrir...

Pasa la tragedia y sigue la vida, aquélla no ha dejado más huella que un ligero temblor en las manos del padre y ojos secos y sin luz, porque lo que era su luz se ha ido en la compañera de su vida.

Ha pasado un año y el pueblo vive de nuevo el triste recuerdo de aquellos días. Ninguno supo su paradero ni nadie lo vió penetrar en el lugar... pero cogido a los brazos de aquella reja, como si de nuevo hubiera querido tener entre las suyas aquellas otras manos blancas y sensitivas, con un rictus de infinita congoja, se lo encontraron al amanecer...

La calumnia los separó y su Destino inmutable los juntó de nuevo, en la muerte. Y el rosál, crecido espontáneamente en donde ella reposaba, se inclinó hacia el sepulcro de él y le enviaba con sus pétalos, caídos uno a uno, todas las lágrimas que derramó y con su fragancia, la esencia de su perdón.

JM. C. S.

DECLARACION DE LOS DERECHOS DEL NIÑO

Aprobada en 26 de septiembre de 1924 por la Quinta Asamblea de la Sociedad de las Naciones y reconocida en la Constitución de la República Española

«Por la presente Declaración de los Derechos del niño, los hombres y las mujeres de todos los países reconocen que la Humanidad debe dar al niño lo que ella tiene de mejor; afirman sus deberes al margen de toda consideración de raza, nacionalidad y creencia.

I. El niño debe ser puesto en condiciones de desarrollarse de una manera normal, material y espiritualmente.

II. El niño hambriento debe ser alimentado; el niño enfermo debe ser asistido; el retrasado debe ser estimulado; el extraviado debe ser conducido; el huérfano y el abandonado deben ser recogidos y socorridos.

III. El niño debe ser el primero en recibir socorros en épocas de calamidad.

IV. El niño debe ser dotado de medios con que ganarse su vida, y debe ser protegido contra toda explotación.

V. El niño debe ser educado en el sentimiento de que sus mejores cualidades deben ser puestas al servicio de sus hermanos.»

IMPRESION

Son las ocho y media. Tranvía Cuatro Caminos-Ciudad Lineal-Ventas. Luz plateada de atardecer. Subimos en montón a la conquista del asiento: se llena hasta los estribos y marcha veloz.

Llegamos a Tetuán y suben más ¿es posible?!, uno se cuelga como puede a la ventanilla donde yo voy y tengo que seguir hasta Chamartín, incómodo y molesto.

Al llegar a este apéndice de Madrid se desaloja bastante el tranvía. Suben algunas familias y una joven con un niño; esbelta, ojos negros, pelo castaño, nariz helénica, cejas extrañas, y en una de sus finas manos una bella esmeralda engarzada entre pequeños brillantes...

Pasamos por la Ciudad Lineal... A uno de los lados, paisajes castellanos entrevistos, al otro la ciudad próxima. ¡Alegría del caminante, tristeza del pensador! ¿Quién puede condensar en su mente los incidentes que ocurren a diario en una gran ciudad? En las calles de Madrid siempre hay dos hileras de casas que parece quieren aplastarme; cuando puedo huyo al monte y la miro desde lejos abarcada toda por mi vista, entonces me parece un montón de ladrillos.

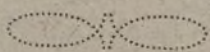
¿Quién será la joven viajera? Ligera como el viento de abril, suave como el himno luminoso de las estrellas, misteriosa como el abismo del mar. Su alma debe ser tan bella como este fin de la tarde... ¿Cuál será su vida?...

Carretera de Aragón hasta Ventas: gran paseo de arrabal, bullicio, cañones que cruzan rápidos, mujeres con grandes sacos, chiquillos famélicos, hampones; toda la vida que rezuma la ciudad.

La muchacha frente al niño de unos cuatro años se sonríe; hablan alegremente. Mujer de estampa moderna, pero con cariño de madre, mimó al niño, patillo y de genio avispado...

Casi siento que termine el viaje. Del tranvía baja también la joven. La miro con la mirada hasta que desaparece...

RÁPOLO



EL CONDE SOL

ROMANCE NOVELESCO ANÓNIMO

Grandes guerras se publican
entre Españ y Portugal;
pena de la vida tiene
quien no se quiera embarcar.

Al conde Sol le nombran
por capitán general;
del rey se fué a despedir,
de su esposa otro tal.

La condesa que era niña,
todo se le va en llorar.

—Díme, conde, ¿cuántos años
tienes de echar por allá?

—Si a los seis años no vuelvo,
condesa os podéis casar—.

Pasan los seis, y los ocho,
pasan diez, y pasan más,
y el conde Sol no tornaba
ni nuevas suyas fué a dar.

Estando en su estancia sola,
fuéla el padre a visitar:

—¿Qué tienes querida hija
que no dejas de llorar?

—Padre de toda mi alma,
por la Santa Trinidad,
que me queráis dar licencia
para al conde ir a encontrar.

—Mi licencia tenéis, hija,
haced vuestra voluntad—.

La condesa al otro día
al conde se fué a buscar,
triste por Italia y Francia
por la tierra y por el mar.

Ya estaba desesperada,
ya se torna para acá
cuando gran vacada un día
divisó allá en un pinar.

—Vaquerito, vaquerito,
por la Santa Trinidad,
que me niegues la mentira
y me digas la verdad:
¿de quién son estas vaquitas
que en estos montes están?

—Del conde Sol son, señora,
que manda en este lugar.

—¿De quién son esos trigos
que cerca están de segar?

—Señora, del mismo conde
porque los hizo sembrar.

—¿Y de quién tantas ovejas
que a corderos dan mamar?

—Señora, del conde Sol,
porque los hizo criar.

—¿De quién, dime, esos jardines
y ese palacio real?

—Son del mismo caballero;
porque allí suele habitar.

—¿De quién, de quién los caballos
que se oyen relinchar?

—Del conde Sol, que suele
sobre ellos ir a cazar.

—¿Y quién es aquella dama
que un hombre abrazando está?

—La desposada señora
con que el conde va a casar.

—Vaquerito, vaquerito,
por la Santa Soledad,
toma mi ropa de seda
y vísteme tu sayal,
que ya hallé lo que buscaba,
no lo quiero, no, dejar;
agárrame de la mano
y a su puerta me pondrás,
que a pedirle voy limosna,
por Dios, si la quiere dar.
Desque estuvo la condesa
del palacio en el umbral,
una limosnica pide
que se la den por piedad,
y fué tanta su ventura,
aun más que era de esperar,
que la limosna demanda
y el conde se la fué a dar.
—¿De dónde eres, peregrina?
—Soy de España natural.
—¿Cómo llegastes aquí?
—Vine mi esposo a buscar,
por tierra pisando abrojos,
pasando riesgos en mar,
y cuando le hallé, señor,
supe que se iba a casar,
supe que olvidó a su esposa,
su esposa que fué leal,
su esposa que por buscalte
cuerpo y alma fué a arriesgar,

—¡Romerica, romerica,
callede, no digas tal,
que eres el diablo sin duda
que me vienes a tentar!
—No soy el diablo, buen conde,
ni yo te quiero enojar:
soy tu mujer verdadera,
y así te vine a buscar.

El conde cuando esto oyera
sin un punto más tardar,
un caballo muy ligero
ha mandado aparejar
con cascabeles de plata
guarnido todo el pretal;
con los estribos de oro,
las espuelas de otro tal,
y cabalgando de un salto
a su esposa fué a tomar,
que de alegría y contento
no cesaba de llorar.

Corriendo iba, corriendo,
corriendo va sin parar,
hasta que llegó al castillo
donde es señor natural.

Quedándose ha la novia
vestidica y sin casar,
que quien de lo ajeno viste
desnudo suele quedar.



PASO DE GABRIEL MIRÓ

28-VII-1879 A 27-V-1930

ALICANTE: Ciudad de filo al mar, todas las calles queriéndosele entrar honda en la carne ondulante y salada, defendiéndose del resol con los penachos verdes, tendidos como manos, de las palmeras. Hay un niño al que lo transparente del mar le va condensando en los ojos, ya desde entonces como ensoñando: se llama Gabriel Miró y es delicado y sensible; por ello sus padres le ponen maestros particulares que más tarde irán levantándose-giros del humo dormido-en sus libros con una amable simpatía. Su tío Lorenzo, pintor, le enseña a dibujar y a sentir amor por lo bello.

ORIHUELA: Para el muchacho de siete años es la estampa impresionante, sobria, del internado de jesuitas. Recios paredones de edificio viejo, liturgia desahogada, enseñanza disciplinada. Orihuela es la Oleza de «Nuestro Padre San Daniel» del «Obispo leproso» con sus capellanes, prelados y devotos, y también con Doña Crazón, Paulina y María Fulgencia, mujeres con un dolor oculto profundo, sin gesto sencillo; mujeres como tantas otras que respiran en la obra de Miró un dolor sin lágrimas, pero de congoja de ahogo en la garganta.

GABRIEL va pasando de niño a grande como en su novela así titulada. En Alicante primero donde vive de frente al mar; en Ciudad-Real después, donde se le incorpora el paisaje castellano, y en Valencia más tarde, va amontonando sus estudios de Bachillerato y Leyes que termina en Granada. Carrera de Leyes que nunca ejerció como tantos otros cientos de españoles. Tiene novia formal, la que después había de ser su mujer y una enfermedad que le atenaza el corazón: su vida y su muerte. Siguiendo el personaje mironiano, verdadero Miró en alma y vida, aprende a gozar y a sufrir por las cosas sencillas por las calles de la ciudad y por los pueblecillos alicantinos.

BENALÚA: Barrio apartado de la ciudad, casi campo libre, es el punto central donde a Miró se le orienta la vida. Por los estantes que cubren las paredes de su cuarto, abiertos sobre la mesa de trabajo están los libros que van afirmando su vocación literaria: toda la literatura de nuestros clásicos. Benalúa es el centro de sus años decisivos, fin y principio de siglo. Allí escribe su primer libro «La mujer de Ojeda» y en el mismo año 1901 se casa; siguiendo ya con el siglo su marcha, publica «Hilván de es

«en» (1903) y «Del vivir» (1904), en donde aparece Sigüenza recorriendo paisajes levantinos de leprosos.

LUCHA por la vida. Dos oposiciones fallidas a la Judicatura cuyo ambiente nos relata con un dejo de ironía en uno de los fragmentos del libro de Sigüenza y un destino retribuido mezquinamente en la Diputación. En 1908 muere su padre Don Juan Miró, el mismo día en que se publica la novela «Nómada» que ha obtenido el premio en el concurso del «Cuento Semanal», premio que hace resonar su nombre a lo lejos y le facilita el colaborar en «Los Contemporáneos» y hasta la mejora de destino en la Diputación que le nombra cronista de la ciudad.

BARCELONA: La cuadrícula del plano se ensancha acostada en las colinas de Montjuich, Valldrera y Tibidabo; dos ríos parecen marcarle su límite. Sigue Gabriel Miró la lucha por la vida, contra la estrechez económica y de ambiente que le oprimía en su Alicante. Destinos inseguros y modestos. Encargado de organizar una Enciclopedia Sagrada por la Editorial Vecchi y Ramos, tiene ocasión de recoger los datos y estudiar el ambiente que plasma en su libro maravilloso «Figuras de la Pasión del Señor» y en otros de la misma serie que preparaba cuando los cortó la muerte. Escribe en «La Vanguardia», «Publicidad» y «Diario de Barcelona». Publica varias novelas cortas, «El abuelo del Rey» y el «Libro de Sigüenza». En 1919, cinco años después de su llegada a Barcelona, tiene un empleo en el Ayuntamiento. ¡Siempre la nómina oficial aliviando la penuria del que quiere vivir de las letras!

MADRID: es el campo abierto de las ambiciones literarias. Mil novecientos veinte; la Generación del 98, ya se reparte la orientación intelectual con la más joven de Ortega y Gasset, Juan Ramón Jiménez, Pérez de Ayala... Miró es nudo entre las dos y goza de un prestigio ganado a fuerza de sensibilidad, de arte y de la prosa más rica y ajustada, puestos con lentitud de artifice en su obra. Estos diez años de vida madrileña, produjeron sus obras maestras: «Nuestro Padre San Daniel», «El Obispo leproso», «Niño y grande». Otro premio, el de Mariano de Cavia en 1925 por su escrito «Huerto de cruces» le crece el nombre, pero a pesar de todo, sigue teniendo que recurrir para mantener con decoro su situación económica, a los empleos oficiales, sucesivamente en el Ministerio del Trabajo y en la Secretaría de Organización de Concursos Nacionales, desempeñando la cual le llega por el corazón la muerte cuando apenas tiene 50 años, cuando se amontonan en su mesa las cuartillas de varios libros en preparación. Mayo brilla alto sobre las copas en verde nuevo de los árboles del Paseo del Prado frente a los balcones de Miró.

ALLA, en el Levante lejano nunca olvidado por el Gabriel ya muerto, la ciudad de Alicante, se conmueve de dolor; el mar ondula en mayor transparencia recobra-

da, la de sus ojos cerrados; y los campos que él ha hecho vivir dentro de su alma para recrearlos en prosa tersa y exacta, germinan su vegetación verde fuerte sintiéndose más solos; más allá, otros campos en sequedad refleja de un sol calcinante... todos, la ciudad, el mar, el campo y el cielo, en su corazón, plena naturaleza, guardan al Miró vivo del recuerdo, en pago del amor con que él los hizo palpitar en sus obras.

ANGEL HERNANDEZ

Cosas de Sancho Panza

... y al dejar este mundo y meternos la tierra adentro, por tan estrecha senda va el príncipe como el jornalero; y no ocupa más pies de tierra el cuerpo del Papa que el del sacristán, aunque sea más alto el uno que el otro, que al entrar en el hoyo todos nos ajustamos y encogemos; y nos hacen ajustar y encoger mal que nos pese...

...buen corazón quebranta mala ventura...

...que el amor, mira con unos antojos que hacen parecer oro al cobre, a la pobreza riqueza y a las legañas perlas...

...y bien haya el que inventó el sueño, capa que cubre todos los humanos pensamientos, manjar que quita el hambre, agua que ahuyenta la sed, fuego que calienta el frío, frío que templa el ardor, y finalmente, moneda general con que todas las cosas se comparan, balanza y peso que iguala al pastor con el rey, y al simple con el discreto.

...más vale buena esperanza que ruin posesión...

...si da el cántaro en la piedra, o la piedra en el cántaro, mal para el cántaro...

...la gente baldía y perezosa, es en la república lo mesmo que los zánganos en las colmenas, que comen la miel que las trabajadoras abejas hacen...

...tripas llevan corazón y no corazón tripas...

Ayuntamiento de Madrid

TRANSITO

Bulle el río entre canchales
diciendo su serenata
al álamo de la orilla
donde el ruiseñor desgrana
las multiirisadas perlas
del collar de su garganta.
Más arriba, en la ladera,
en los romeros y jaras,
liba la abeja su néctar
y ramonean las cabras...
Se extiende sobre el paisaje
una palpitante calma
que acongoja el corazón
y arranca gritos al alma
inundada de ansiedades
y de fuegos inflamada.
¡Tarde de mayo florido...!
Tarde de mayo en que llama
la Naturaleza toda
al amor, al amor... Pasan

las horas, horas y horas
como pasa y pasa el agua
sobre las guijas del cauce...
Y cuando despierta el alma
ya la luna arranca al río
breve estallido de plata.

Breve estallido de plata
arrancó la luna al río
Ladra un mastín allá lejos.
Se oye del buho el chillido...
¡Quietud de la noche en calma
taladrada por mil ruidos...!
Ya el pastor cerró el ganado.
Ya dormita el zagalillo...
¡Ya la conciencia se adentra
en el misterio infinito
de esta calma de los campos
cuando queda anochecido!

ALEJANDRO MARTIN

VISADO POR LA CENSURA

AÑORANZAS

¡Picos de Urbión! Rocas grandes, enormes; tanto, que asemejan fabulosos seres gigantescos. Pinos que expulsan al exterior para fundirse con el aire, su saludable savia. Manantiales de cristalina agua y, al fondo, la laguna que lleva por nombre la de aquel famoso pico. Naturaleza al desnudo, paisaje y ambiente que al que lo presencia invita a meditar elevándole por un instante, a más humanos y más nobles sentimientos, a la vez que bendice su existencia por vivir en ese instante...

Los rebaños pastean en las tierras donde brota a la luz el caudaloso Duero. Una cordera recibe, silenciosa, las caricias de un corderillo. El zagal y la zagala los contemplan extasiados y sus pupilas se miran ansiosamente con pasión, sustituyendo con una silenciosa mirada las palabras que no aciertan a brotar de sus labios. Al respaldo de un carasol dos manos se estrechan fuertemente, las miradas cada vez más cerca parece que van a originar un prolongado roce de los labios, hasta que el choque sobreviene inevitable, dejándose oír el suave sonido de un beso virginal.

Por la sierra, mudo escenario, se siente un airecillo perfumado por los esbeltos y añosos pinos. Es en este lugar donde escucha una mujercita las primeras palabras de amor que despiertan en su corazón ilusiones parecidas a la llegada del primero de mayo, fecha en que regresan los pastores con sus rebaños trashumantes después de invernar en las extensas dehesas de la Extremadura...

Llega el momento en que los pastores reúnen sus ganados y bajan por la cañada alegres y alborozados, aunque sus corazones latan fuerte por el sentimiento originado por la larga separación de sus zagalas; y emprenden la marcha hacia Extremadura. Allí pasarán todo el invierno. La sierra queda sin nadie, perdiendo por unos meses su poesía, y cubriéndose de blanquísimo lienzo de nieve. Todo es hastío, tristeza, soledad. Se oye lejana la canción que todos hemos oído cantar alguna vez en nuestra vida:

»Ya se van los pastores a la Extremadura...

»Ya se queda la sierra triste y oscura...

Las zagalas quedan pensando en sus amores, hasta que pasado el invierno no sus amores regresan.

Vuelven a contemplarse. Un abrazo fuerte dice todo lo que durante la separación han pensado mutuamente, y lo que sus bocas por rudeza o quizá por arrobamiento, no pueden expresar. ¡Pero la conversación del amor no necesita palabras! Un silencio de templo reina en torno de ellos; silencio tan impresionante como la hermosura que ofrece la sierra al recobrar de nuevo toda su poesía y grandeza. En este ambiente dos seres humanos, sencillos, confundidos en uno, se aman. ¡Rudo pero santo amor, el de estos dos pastorcillos! Sólo piensan en sus ganados, en la poesía que los rodea en su amor, y mirándose nuevamente, al fin los labios del zagal exhalan una frase, corta pero expresiva, que musita al oído de la pastora: ¡Te quiero! Bajo la sombra de un pino el cordero acaricia a la cordera... ¡Santa Naturaleza!

M. ASENSIO

SALOMON

EL PREDICADOR

Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, toda vanidad.

¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol?

Generación va, y generación viene: más la tierra siempre permanece.

Y sale el sol, y pónese el sol, y con deseo vuelve a su lugar donde vuelve a nacer.

El viento tira hacia mediodía, y rodea al norte; va girando de continuo, y a sus giros torna el viento de nuevo.

Los ríos todos van a la mar, y la mar no se hinche; al lugar de donde los ríos vinieron, allí tornan para correr de nuevo.

Todas las cosas andan en trabajo más que el hombre pueda decir: ni los ojos viendo se hartan de ver, ni los oídos se hinchen de oír.

¿Qué es lo que fué? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará: y nada hay nuevo debajo del sol.

¿Hay algo de que se pueda decir: He aquí esto es nuevo? Ya fué en los siglos que nos han precedido.

No hay memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán después.

DICCIONARIO PENAL-2

Ordenado y comentado por SOYOR

Como aclaración y para mejor comprensión de lo expuesto, citaremos algunas sentencias del Tribunal Supremo, sentando jurisprudencia en el delito que nos ocupa.

Consideró como responsable: al que expuso de noche a la puerta de una casa sin detenerse allí hasta asegurarse que sus moradores o alguna persona que transite por la calle habrían de cuidarse del niño, ni que golpease la puerta, con objeto de que percibidos los moradores de la casa vinieran a recogerle. Es también aplicable: a la madre que abandona a su hijo recién nacido, causándole así la muerte, pero sin hacerlo por medios violentos, directos y adecuados para ello, pues en este último caso habría cometido otro delito de mayor gravedad, cual es el infanticidio. Vemos, pues, que hay realmente abandono, siempre que se desampare a un niño dejándolo solo y en la imposibilidad, aunque sea momentánea, de tener la asistencia y cuidado que necesita. Entendiéndolo así, el alto Tribunal citado afirma que no comete este delito: el que para ocultar la deshonra de su hija, coje con las debidas precauciones a la niña que ésta había dado a luz y la deja sin peligro alguno frente a un almacén del pueblo, quedándose en un punto inmediato hasta que vió que fué recogida por dos personas que por allí pasaban, porque no hubo interrupción en los cuidados que la niña requería.

Por último, nuestro Código, en el Título «Faltas contra las personas», castiga a los que encontrando abandonado a un menor de siete años con peligro de su existencia, no lo presentaren a la autoridad o a su familia, y a los que dejaren de llevar al Asilo de Expósitos o lugar seguro, a cualquier niño que encontraran abandonado. (Art 578, núms. 9 y 10).

ABONO DE LA PRISION PREVENTIVA. (Art. 33).

La prisión preventiva sufrida por el delincuente durante la tramitación de la causa, se abonará en su totalidad, cualquiera que sea la índole de la pena a que fuere condenado.

ABORTO (Arts. 417 a 420.)

La expulsión del claustro materno, antes de los seis meses, del embrión o del feto, es lo que constituye el aborto. Comete este delito de aborto: la mujer que causare su aborto o consintiere que otra persona se lo cause. Si el aborto es producido por otra persona que no sea la mujer embarazada, el Código distingue en siguientes casos, señalando penalidad que va de más a menos: a) Si ejerciere violencia en la mujer embarazada. b) Si aunque no la ejerciere, obrare sin consentimiento de la mujer. c) Si la mujer lo consintiera.

(Continuará)